

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA



Trabajo Final Integrador

2022

Título: “Cartografías de Extensión: coordenadas para situar una práctica profesional significativa”

Autora: Prof. Lic. Roumieu, Andrea Luciana

Directora: Dra. Julieta Malagrina

Asesora Pedagógica: Prof. Lic. Yamila Duarte

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Un punto de partida para la conformación del mapa en extensión	4
Objetivos del TFI.....	7
Desarrollo de la sistematización: coordenadas de una experiencia.....	8
El origen de la propuesta.....	10
Los cartógrafos: conformación del equipo extensionista.....	18
A lo mapeado, revisitado: planteos y derivas de una propuesta atravesada por la pandemia por Covid- 19	20
Latitud: consolidación del equipo extensionista.....	21
Longitud: el trabajo en territorio en tiempos de pandemia.....	25
Fundamentos conceptuales: elementos del espacio cartográfico con el que mapear.....	29
Universidad y Extensión: un mapa con diferentes rutas.....	29
La extensión como propuesta vinculante de saberes y experiencias.....	31
Las prácticas extensionistas: una propuesta integral para la formación.....	34
Análisis y elaboración del material: cartografías de la experiencia desde las coordenadas sistematizadas.....	36
Puntos de partida y horizontes de llegada.....	36
Consideraciones finales.....	40
Bibliografía.....	44
Anexos.....	47

Resumen

El presente trabajo se propone reflexionar sobre los aportes de la extensión universitaria, -como práctica enriquecida por el diálogo de saberes, disciplinas, territorios y la participación de diversos actores-, en la formación de profesionales psicólogos. Para ello, se realiza una sistematización de la experiencia de extensión desarrollada en el marco del proyecto “Economía Feminista en Malvinas” durante los años 2019 y 2020, con la finalidad de revisar y enunciar los aportes de la extensión universitaria en la formación de profesionales psicólogos desde una perspectiva de la integralidad. A partir de esta documentación, será posible analizar en función de los objetivos propuestos para este TFI, qué procesos pedagógicos en relación a la construcción colectiva de conocimientos y estrategias se pusieron en juego en el armado, consolidación y puesta en marcha del proyecto “Economía Feminista en Malvinas” ubicado en el Barrio Malvinas de la ciudad de La Plata. Algunos puntos relevantes a indagar son: el proyecto y la metodología de trabajo propuesta en la presentación del mismo; las estrategias de difusión y armado del equipo de trabajo; la realización de capacitaciones interdisciplinarias que enriquecieron los conocimientos del equipo; los virajes realizados a partir de la pandemia ocasionada por el covid 19 que supuso medidas preventivas de ASPO generando modificaciones en el vínculo con el territorio; los resultados obtenidos, los cambios en los objetivos iniciales planteados y la reinención de una propuesta que implicó revisión en su plano pedagógico, vincular y estructural.

Los interrogantes que sustentan este trabajo parten de considerar a la *práctica extensionista* como significativa en la formación de profesionales psicólogos, y a la *economía feminista* como política de género subjetivante, con especial hincapié en los procesos pedagógicos que sustentan la formación desde la extensión, recuperando las temáticas a la luz de una posición diferente tanto de los docentes y estudiantes que componemos este grupo de trabajo.

Introducción

Un punto de partida para la conformación del mapa en extensión

El presente trabajo se propone reflexionar sobre los aportes de la extensión universitaria, -como práctica enriquecida por el diálogo de saberes, disciplinas, territorios y la participación de diversos actores-, en la formación de profesionales psicólogos comprometidos con los contextos actuales. Soy docente de la materia Psicoterapia II (psicoterapia de grupos) de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) desde el año 2015, y previo a esto participé en la cátedra desde el 2012 como adscripta y colaboradora. Durante este tránsito me fue surgiendo la preocupación por elucidar qué profesionales estamos formando a la hora de pensar prácticas profesionales colectivas, ya sea desde la creación de dispositivos situados hasta el posicionamiento profesional para intervenir en diversos territorios. Por este motivo, los interrogantes que surgen van en línea de revisar los impactos que tienen las prácticas pre-profesionales en la formación de los estudiantes.

Muchas veces escuchamos comentarios por parte de los estudiantes sobre la desconexión entre las materias y los saberes. La posible integración y apropiación para pensar intervenciones se ve dificultada por una cultura institucional que tiende a fragmentar los conocimientos. Por esto, y a partir de haber transitado por diversas experiencias vinculadas a prácticas de extensión, me propongo sistematizar las experiencias de construcción, desarrollo e intervención realizadas en el marco del proyecto de extensión **“Economía Feminista en Malvinas”**, -que se llevó a cabo durante el 2019 y 2020-, con el fin de volver sobre las mismas para reflexionar y destacar el valor de la extensión como práctica transversal en la formación académica de futuros psicólogos comprometidos con las comunidades y territorios.

Graciela Messina (2008) propone que la experiencia no se limita a la empiria, sino a un diálogo productor de nuevas relaciones entre teoría y práctica, y define a “la sistematización como un camino para crear saber pedagógico desde la experiencia, la deconstrucción de la experiencia, la producción de un saber colectivo, la crítica radical; la deconstrucción como un proceso de desmontar la realidad” (p. 11). Por ello, esta modalidad de producción del conocimiento se vuelve coherente con el desarrollo de lo planteado anteriormente, enfatizando el espíritu de la

extensión como práctica social que muta constantemente y que genera nuevos saberes en su hacer.

Durante mi formación poco supe de esta práctica hasta que en el 2012, desde la cátedra de Psicoterapia II, en la que me desempeñaba como auxiliar alumna se me brindó la posibilidad de integrar como extensionista un proyecto de extensión dirigido por la titular a cargo de la materia, Raquel Bozzolo. Desde ahí, motivada por el hecho de trabajar e intervenir en el territorio, apoyada en conceptualizaciones provenientes de la psicología comunitaria y de grupos, comencé a relacionarme con espacios vinculados a la extensión. Ya graduada, en el año 2014 ingresé a trabajar en la Prosecretaría de Políticas Sociales, perteneciente a la Secretaría de Extensión de la UNLP, como coordinadora territorial de los dispositivos denominados **Centros Comunitarios de Extensión Universitaria (CCEU)** ubicados en distintos barrios del Gran La Plata, Berisso y Ensenada. La propuesta de estos espacios es potenciar el trabajo coordinado entre proyectos de extensión, investigación y otras acciones de la universidad que convergen en cada territorio, ya que los problemas a abordar se construyen entre los diferentes actores (universidad, organizaciones, vecinos, extensionistas, investigadores, docentes, estudiantes, usuarios) en el marco de la integralidad de saberes y la co-gestión de recursos (Bermudez, 2019) para potenciar redes barriales y territoriales, y pensar problemas de modo situacional desde y con la comunidad co-partícipe. Algunos hitos vividos me llevaron a interrogar sobre los efectos que produce la extensión universitaria como práctica integral en el recorrido formativo de los estudiantes de psicología y otras disciplinas para complementar los conocimientos.

En 2015 comencé a desempeñarme como docente en la Facultad de Psicología y me encontré con la poca información que tenían los estudiantes sobre la práctica extensionista. Esto se evidenciaba cuando desde mi rol comentaba alguna propuesta de extensión en la que estaba participando o repasábamos en los prácticos los posibles ámbitos de inserción para los profesionales, la reacción de los estudiantes era de sorpresa o desconocimiento tanto de la extensión como de una posible inserción territorial para los profesionales psicólogos. En 2018, al participar como representante graduada en la Comisión Asesora de Extensión de la facultad, pude identificar que la dificultad de vincularse con esta práctica trasciende a los estudiantes, por lo que tanto los docentes como los graduados de psicología en su mayoría tampoco acceden o conocen en profundidad qué potencialidades tiene la

extensión y los aportes que puede hacer a la formación profesional de los futuros psicólogos.

En paralelo, se iniciaba en 2012 el proceso de acreditación de la carrera de Psicología por parte de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), que supuso la implementación de Prácticas Profesionales Supervisadas (PPS) las cuales se llevaron a cabo en varias de las materias que componen el plan de estudios de la carrera. La estructuración de las mismas tuvo una aplicación que no vinculaba los saberes ni las cátedras, por lo que reforzó la idea de las cátedras isla. Este modo descontextualizado de pensar las prácticas fue otro de los elementos que reforzó mis interrogantes en relación a problematizar las prácticas en general y la extensionista en particular como modo de formación significativo en vincular saberes y construir conocimientos. Este proceso de constitución de las PPS, más mi recorrido por la extensión alimentaron la pregunta sobre cómo valorizar esta práctica profesional que relaciona saberes, cátedras e intervenciones, optimizando recursos docentes y propuestas pedagógicas.

En este camino, en 2018 me invitaron a formar parte como coordinadora del proyecto de extensión “Entretejiendo derechos de niñez y colectivos Qom”. Este es un proyecto que viene funcionando hace ya 7 años y que representó una novedad en la Facultad de Psicología, dado que incorporaba estudiantes desde los primeros años de la formación, acompañando sus procesos formativos con experiencias concretas en el territorio. En los encuentros con el equipo, mediante dispositivos de ateneo, se pudo comprobar la articulación entre teoría y práctica desde una posición superadora que interpela los saberes instituidos y las formas de adquirirlos, y produce nuevos conocimientos a la luz de las experiencias compartidas. Esto se ve reflejado en la visión de futuros profesionales psicólogos que se preguntan sobre su propia práctica en el mismo proceso de aprendizaje.

Las actividades sostenidas en el tiempo, cuidadas y encuadradas en el dispositivo de extensión permiten un mayor movimiento y flexibilidad para integrar conceptos, saberes y experiencias, enriqueciendo significativamente la calidad de la formación. Estas experiencias y el interés constante en la extensión universitaria, me llevaron a idear una propuesta para contribuir a la promoción de aprendizajes situados y la producción de conocimiento de los profesionales psicólogos, desde la formación y la práctica extensionista, lo que me condujo a adentrarme en la lectura

sobre los puntos ciegos no trabajados en la Facultad de Psicología y las formas posibles de vincularlos con la extensión.

Las experiencias, como procesos socio-históricos, son esencialmente procesos vitales que están en permanente movimiento y combinan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social. Se desprende de estas nociones que “la sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo” (Jara, 2003: p. 6). Así, la propuesta busca incentivar el diálogo entre el saber cotidiano y popular y los conocimientos teóricos, de modo que los saberes adquiridos en la facultad se vean sometidos a procesos de transformación y edición para contextualizarse. La extensión, como una de las funciones de la universidad con marcos y encuadres por construir, en constante revisión, se vuelve práctica fundamental a la hora de repensar el ejercicio de profesionales en formación que, desde una *ecología de saberes* (Sousa Santos, 2006) permita profundizar en los conocimientos y saberes teóricos adquiridos. Reconociendo esta potencialidad, la extensión universitaria en tanto práctica integral, puede materializar estos posicionamientos en la acción y vincular al futuro profesional con los territorios y otros actores durante su recorrido académico, afianzando las relaciones interinstitucionales con la comunidad.

Objetivos del TFI

Objetivo General:

Desarrollar una sistematización de la experiencia de extensión en el marco del proyecto “Economía Feminista en Malvinas” durante los años 2019 y 2020, que permita reflexionar sobre los aportes de la extensión universitaria en la formación de profesionales psicólogos desde una perspectiva de la integralidad.

Objetivos Específicos:

- Documentar las experiencias realizadas en el marco del proyecto de extensión "Economía Feminista en Malvinas".
- Reflexionar acerca de la construcción colectiva del conocimiento en el proyecto "Economía Feminista en Malvinas" a partir de los saberes y aportes de los diferentes actores involucrados.
- Promover la difusión de los aprendizajes surgidos en la formación de las estudiantes que integran el proyecto de extensión o se vincularon de forma indirecta.
- Realizar aportes al campo de la extensión universitaria desde una perspectiva integral.

Desarrollo de la sistematización: coordenadas de una experiencia

Los interrogantes que sustentan la sistematización de la experiencia vivida y transitada en el proyecto de extensión "Economía Feminista en Malvinas", parten de considerar a la práctica extensionista como significativa a la hora de formar profesionales psicólogos en una temática vacante en la carrera de Psicología. La propuesta es elaborar un recorrido analítico y reflexivo sobre los procesos creativos que dieron lugar a relacionar dos disciplinas, la psicología y las ciencias económicas, que poco tienen en común, pero que a partir de una temática vinculante, aportan con un corpus de saberes y posibilitan un abordaje integral de las economías populares.

Para dar cuenta de este proceso de entramado disciplinar es importante desarrollar aquellas vivencias que llevaron a hacer visible la posibilidad de pensar una temática novedosa y buscar aportes que puedan fusionarse en una propuesta de extensión. Por ello, realizar una documentación de los pasos que se siguieron en el proceso de pensamiento y creación de este proyecto es un primer objetivo. ¿Es posible armar, sostener y llevar a cabo proyectos desde la interdisciplina, que además se vinculen con el territorio desde temáticas construidas en conjunto? Esta pregunta se configura como transversal a esta sistematización.

A partir de esa documentación será posible analizar, en función de los objetivos propuestos para este TFI, qué procesos pedagógicos se pusieron en juego en el armado, consolidación y puesta en marcha del proyecto “Economía Feminista en Malvinas” en relación a la construcción colectiva de conocimientos y estrategias. Algunos puntos relevantes a indagar son: el proyecto y la metodología de trabajo propuesta en la presentación del mismo; las estrategias de difusión y armado del equipo de trabajo; la realización de capacitaciones interdisciplinarias que enriquecieron los conocimientos del equipo; los virajes realizados por las condiciones que impuso la pandemia a la hora de vincularse con el territorio; los resultados obtenidos; los cambios en los objetivos iniciales planteados y la reinención de una propuesta que implicó revisión en su plano pedagógico, vincular y estructural. Desde estos análisis se intentará dar respuesta a otro de los interrogantes transversales de este trabajo: ¿qué efectos tienen las prácticas extensionistas en la formación de los estudiantes de psicología? Se realizará una caracterización de las estudiantes que participan del proyecto, indagando sobre qué perfiles se vinculan con la extensión.

Los dos interrogantes transversales permiten ordenar las intenciones de esta sistematización, haciendo referencia a dos grandes problemas que se vivencian en las facultades a la hora de pensar el trabajo y la formación de profesionales comprometidos con sus contextos. Esto permite cuestionar la estructura de ciertas prácticas profesionales que se desarrollan en la Facultad de Psicología, las que reproducen una modalidad de islas de saberes sin interconexión. La apuesta es poder reflexionar sobre qué aportes puede realizar la extensión como pilar de la universidad, desde una perspectiva integral que retome tanto los saberes técnicos y teóricos de las disciplinas intervinientes, como también las tensiones entre conocimientos, los desacoples y las acomodaciones que se dan a la hora de trabajar la interdisciplina. Este proceso se apoya en una relación mayor que vincula las tensiones académicas con las tensiones del barrio, generando así una nueva dinámica que enriquece la práctica extensionista. ¿Será que es posible una profesionalización que permita construir estrategias interdisciplinarias e intersectoriales durante la formación de psicólogos? La propuesta es ensayar respuestas a estos interrogantes.

Es importante dar cuenta de qué procesos pedagógicos sustentan la formación desde la extensión. Para ello, se pondrá el foco en los procesos formativos de las estudiantes que son parte del equipo del proyecto de extensión. Particularmente, en este proyecto, se propone recorrer aquellas estrategias metodológicas que son propias del quehacer extensionista en el punto que se entrecruzan con un hacer psi, recuperando las temáticas a la luz de una posición diferente tanto en docentes como en estudiantes que componemos este grupo de trabajo.

El origen de la propuesta

El punto de partida de este proyecto surge de una idea y un deseo de conformar un espacio de práctica y abordaje de temas de interés y vacancia en la formación en psicología. Eso que en un primer momento fue abstracto, comenzó a tomar forma en cuanto pude delimitar en dónde aplicar y llevar a cabo las acciones y propuestas que fueron surgiendo a medida que avanzaba con la formalización de mis ideas. No es casual que la extensión como práctica haya sido la elegida. Mi carrera como extensionista va más allá de la práctica en extensión como la conocemos, ya que milito y reflexiono sobre la extensión desde hace muchos años. Trabajé en diversos ámbitos de la Universidad vinculados con la misma y creo firmemente que es una práctica integral en sí misma que ofrece grandes aportes a la formación de profesionales y ciudadanos comprometidos con lo social y comunitario. Una vez que tuve las ideas, las acciones y dónde llevarlas a cabo, es que pude comenzar a concretar aquello abstracto que nació como un deseo de hacer.

Las coordenadas iniciales para la conformación de un proyecto de extensión fueron: dónde, cómo, sobre qué y con quienes. Estas preguntas no necesariamente tuvieron respuestas secuenciadas, sino que fueron resignificando cada avance que fue requiriendo el armado de la propuesta. En principio fue el deseo el que llevó mi norte hacia el barrio Malvinas. En este barrio de la ciudad de La Plata di mis primeros pasos en extensión como trabajadora de la Universidad. En esos tiempos, me empapé de una idea de extensión novedosa para mi recorrido: se proponía un abordaje integral, apoyado en la conformación y consolidación de Centros

Comunitarios de Extensión Universitaria, que vinculaban tanto a diversos actores de la Universidad con organizaciones barriales, sociales, políticas y vecinos de los territorios en pos de la conformación de redes en el marco de la cogestión, para el abordaje de problemas situados, que daban como resultado la construcción de una agenda compartida de problemas. Estos aprendizajes y experiencias fueron muy enriquecedores para mí pero fue el vínculo construido con las personas lo más importante. Esto fue lo que me llevó a querer volver al barrio, años después en otro contexto y otra situación de mi vida laboral, ahora sí como extensionista portadora de saberes y experiencias que me fueron enriqueciendo aún más luego de estas situaciones vividas, y con el deseo ferviente de articular esas prácticas no solo para mí sino para los/las estudiantes que pudieran transitar y aprender algo de lo que pude vivenciar en esos momentos. La responsabilidad ético-política que me llevó a apostar a la presentación de un proyecto de extensión como directora, es el mapa de base en el que se sitúan todas las coordenadas antes mencionadas.

Una vez delimitado el dónde, fue más fácil pensar el qué y el cómo. No es ingenuo este recorrido, ya que establecer en dónde y con quienes subvierte modos obsoletos de pensar la extensión como una práctica que la Universidad lleva a los barrios, en la que aplica sus saberes y se lleva resultados. Estas ideas no son mías, y no solo son parte de discusiones que actualmente se dan en diversos ámbitos que problematizan la práctica extensionista. Estas palabras fueron las que me recibieron en esa experiencia de trabajo en el barrio Malvinas por parte de los vecinos y organizaciones, quienes tenían la visión de una Universidad extraccionista, sin reparo por los procesos y las dinámicas barriales, más preocupada por llevarse resultados que construir en conjunto. Por ello, considero que en acciones e intervenciones que involucran a otros actores, instituciones o territorios, es fundamental establecer como procedimiento inicial los movimientos de acercamiento y apertura que permitan conocer dónde y con quiénes trabajamos.

Recapitulando, el qué y cómo aparecieron otros desafíos que también implicaron cierta novedad. El primer paso supuso tomar la decisión de que sea un proyecto de extensión enmarcado en la Convocatoria Específica a Proyectos de Extensión correspondiente al año 2019 para los Centros Comunitarios de Extensión Universitaria de la UNLP. Esta decisión política y práctica me permitió indagar sobre la Agenda de problemas que se viene trabajando desde hace años en el barrio

Malvinas. En esta agenda surgen diversos problemas que podrían ser abordados por la Universidad, y la pregunta orientadora fue ¿qué podía y qué quería abordar y aportar desde mi disciplina?.

“Cuando la investigación se orienta a los problemas, como ocurre en los procesos de intervención sociocomunitaria de la proyección social o extensión universitarias, los saberes disciplinarios son interpelados y tensionados por demandas que son exteriores a la lógica académica y que a la vez reclaman otros saberes”. (Bruno, 2016, p. 8)

Dos problemas de esa agenda llamaron mi atención: la escasez de espacios de encuentro para mujeres adultas, y la escasa oferta de capacitación en oficios para adolescentes y adultas. El trabajo con mujeres en los territorios, el auge de políticas vinculadas a la intervención en problemáticas de género y una mirada crítica sobre los abordajes de la Universidad que muchas veces dejan por fuera en sus intervenciones a esta población, fue lo que propició cierta creatividad a la hora de pensar qué construir como aporte desde un proyecto de extensión. Esta temática es relevante en la actualidad ya que desde los feminismos se comenzaron a cuestionar aquellos modos socio-históricos de producción subjetiva (Guattari, Rolnik, 2013) y a visibilizar la importancia de atravesar los espacios de trabajo con la perspectiva de género desde políticas de género orientadas a tal fin. En la actualidad, se encuentran en revisión los lugares que ocupamos las mujeres en las tramas sociales y económicas, las posiciones deseantes y la circulación en contextos de precarización afectiva o laboral, entre otras categorías en deconstrucción. El patriarcado, la naturalización de lo reproductivo como una responsabilidad feminizada, la separación entre producción y reproducción, son factores presentes en la construcción hegemónica de lo que se ha entendido como «economía», dando lugar a procesos de injusticia estructural. Bajo estas premisas, durante el proceso de creación y consolidación de este proyecto, varias fueron las preguntas que surgieron: los sistemas económicos sociales y solidarios, ¿están incluyendo perspectivas de géneros?; ¿qué papel tiene la mujer en la conformación de estos modelos?; ¿qué aporta la Economía Feminista como constructo teórico-práctico en este nuevo sistema?; ¿qué relevancia tienen estas perspectivas a la hora de subjetivar a las

mujeres? Estos interrogantes fueron estructurantes en la construcción del proyecto “Economía Feminista en Malvinas”.

Desde la psicología, muchos son los aportes y abordajes que se han desarrollado en materia de género, pero si atendemos al tema que nos ocupa, el mayor sesgo en esos estudios está direccionado al abordaje en violencias. Además está decir, que esto es sumamente importante dada la coyuntura que atravesamos las mujeres sobre los efectos del patriarcado en nuestras subjetivaciones, que son producidas, entre otros elementos, por las violencias por razones de género sufridas cotidianamente por las mujeres en diversos contextos y situaciones. Nos encontramos con posiciones subjetivas arrasadas y violentadas, ubicadas en responder a tareas de cuidado y de crianza que son sólo responsabilidad de las mujeres, dados los discursos biologicistas que acompañan esas lecturas y que coagulan sentidos. Estos discursos refuerzan aquella vieja ecuación problematizada de mujer=madre, y justifican que los trabajos se feminicen, que las acciones colectivas de las mujeres se sostengan en tareas de crianza, mantenimiento de ollas populares o comedores comunitarios. Se pierde así el valor del trabajo remunerado ya que estas acciones se instituyen como un deber de las mujeres dada su condición biológica. Estos elementos producen mujeres que muchas veces dudan de sus capacidades productivas y productoras, quedando atrapadas en la única posibilidad de subsistir a través de un plan social o desde una asignación universal.

. A partir de delimitar estas problemáticas, mi posición teórico política empezó a motorizar la idea de llevar un poco más allá la posibilidad de pensar abordajes y estudios que elaboren y produzcan nuevos modos de habitar el mundo para las mujeres. ¿Se podría pensar y construir un proceso de intervenciones integrales que pudiera problematizar las producciones subjetivas que nos habitan a las mujeres?; incluso en el marco de las violencias machistas de las que somos víctimas ¿podríamos dar un paso más en la problematización de ciertas ideas que permiten la elaboración de estas posiciones, y producir en conjunto nuevas salidas que posibiliten tomar otras posiciones subjetivas? Estos procesos, ¿sólo apuntan a los cambios en el plano del pensamiento, o hay otras operaciones que pudieran abogar por generar movimientos subjetivos de autonomía?

Mis intereses sobre los feminismos, lecturas varias sobre procesos subjetivos que acompañan los movimientos de mujeres y los saberes y conocimientos sobre cómo viven las mujeres del barrio Malvinas me llevaron a querer indagar sobre

algunos elementos que subjetivan a las mujeres en la posición cristalizada de garantes de las tareas de cuidado, responsables de las niñas y sus desarrollos, encargadas de la gestión de los comedores y de la salud en el barrio, todas tareas no remuneradas ni reconocidas como trabajo en estos tiempos. Si hablamos de qué lugar tienen las mujeres en las tramas sociales, qué elementos reproducen la violencia machista en todas sus manifestaciones, la autonomía económica no puede quedar exenta. Si pienso a la extensión desde un abordaje integral, creo que las intervenciones con las mujeres que sufren de violencias por razones de género tienen que seguir el mismo camino: pensarlas de manera integral para poder acompañar y producir nuevos modos de existencia acordes a las dinámicas que habitan, siendo respetuosos de los saberes colectivos y compartidos que se construyen en cada comunidad y potenciar las redes que ya existen entre las mujeres.

“El movimiento feminista practica una pedagogía popular que permite el corrimiento de la narrativa de la victimización y rechaza las respuestas institucionales que pretenden aislar y resolver el problema, orientadas por la voluntad de control. Elige tejer poder en los territorios y elabora diagnósticos de coyuntura, construyendo institucionalidad propia, pero interpelando la existente, no agotando sus demandas ni sus luchas en el horizonte estatal.” (Colacci y Filippi, 2020, p. 5)

La articulación de estas inquietudes y problemas, con aquellas necesidades del barrio situadas en la Agenda de problemas no se hizo esperar. Economía feminista comenzó a resonar en mi cabeza como un modo de problematizar aquellos procesos que hacen a las economías sociales, así como los lugares que ocupan las mujeres en el desarrollo de las economías regionales. Si hablamos de elaboración psíquica de las lógicas patriarcales en nuestras subjetivaciones, es inevitable problematizar los entornos que producen que las mujeres queden coaguladas a un modo de existencia único.

La novedad de este entrecruzamiento de ideas no fue solo en el plano de este proyecto. En los procesos de cambio que la Universidad está atravesando, más particularmente el de la Extensión Universitaria, se habilitaron en 2019 nuevos ejes

en los cuales ordenar las propuestas de extensión para ser elaboradas y evaluadas. La Psicología, como disciplina, no tenía el recorrido suficiente para aplicar al eje de las Economías populares, por lo que nos propusimos aportar una experiencia de trabajo que apueste a abrir camino en estos abordajes e instalar la temática en la agenda de la facultad desde un punto de vista en que aún no se había indagado desde nuestra disciplina. Esta lectura de la situación de aplicación tanto disciplinar como política, habilitó la posibilidad de incluir otra coordenada fundamental en el trabajo en extensión y en relación a estos temas planteados dada la escasez de recorrido desde la psicología: la interdisciplina necesaria para construir conocimiento novedoso y no acabado en los marcos de un solo hacer y pensar el objeto de estudio.

En el camino de experiencias extensionistas y vivenciales conocí mucha gente que trabaja en extensión desde las coordenadas en las cuales me sitúo. Es por ese lado que comencé la convocatoria para armar el equipo extensionista, empezando por la coordinación de lo que sería nuestro proyecto junto con compañeras de la Facultad de Ciencias Económicas. Compañeras especializadas en cooperativismo, economía social y solidaria y con amplio recorrido en extensión tanto en territorio como en la Universidad.

De las discusiones preliminares se fue tramando la base teórica que, para mi sorpresa, fue mucho más fácil de articular y trabajar de modo interdisciplinario, que lo que había imaginado. El desafío de la interdisciplina, siempre leído como el costo de la renuncia a una única interpretación del mundo, fue trastocada por una elaboración conjunta, discutida y cuidada de puntos de vista, haceres y problemas compartidos que rápidamente dieron lugar a la elaboración de la propuesta inicial del proyecto Economía Feminista en Malvinas. En nuestra síntesis del proyecto se pueden ver aquellos puntos que nos permitieron dar inicio al trabajo compartido, apoyado en el pensamiento reflexivo y comprometido con el territorio, las disciplinas y la experiencia:

“Pensamos este proyecto como mediador para construir espacios donde las mujeres puedan vincularse desde un hacer propio. (...) Nos encuadramos en acciones con perspectiva de género que consideran a las mujeres producidas por diferentes significantes en constante revisión, haciendo hincapié en las particularidades del barrio Malvinas con sus

dinámicas, sus roles y lugares. (...) Consideramos una doble vía de trabajo: desde las producciones económicas y desde las producciones de sentido, armando puentes que convoquen y permitan formalizar aportes tanto a las economías familiares como a las economías libidinales y de producciones deseantes de las integrantes"... "Partiendo desde los enfoques de la Economía Social y Solidaria (ESS) que cuestionan el sistema económico imperante; y la Economía Feminista (EF) que recalca la importancia de los hogares como productores de bienes y servicios esenciales para la calidad de vida de las personas y que han sido olvidados e ignorados en los análisis económicos, rescatamos la construcción de iniciativas de desarrollo local bajo los parámetros de un sistema alternativo social y solidario. La EF y la ESS abordan aspectos involucrados en la crisis de reproducción de sectores de la población, en particular de las mujeres." (Proyecto de Extensión: Economía Feminista en Malvinas, Convocatoria Especifica para CCEU. 2019, p 1)

Inauguramos, con este proyecto, un nuevo modo de pensar la interdisciplina en las facultades intervinientes y en el barrio donde trabajamos. Desde su nacimiento, retomamos una problemática barrial delimitada como emergente, vinculada con las mujeres y la necesidad de construir espacios de cuidado y encuentro que permitieran revisar sus lugares en las tramas productivas y sociales de su comunidad y que aportara al desarrollo tanto local como subjetivo. Pero, ¿cómo lograr que esos espacios se constituyan como lugares de confianza para que las mujeres puedan y quieran participar? Para ello inventamos un modo, un rodeo y una articulación posible entre saberes que nos permitió, en primera instancia, construir una propuesta que alojara esas problemáticas y no expulsara a las participantes. Comenzamos a entrecruzar disciplinas con la finalidad de construir un dispositivo de abordaje que contemplara la dinámica barrial, las particularidades de cada disciplina y la apuesta por construir, desde la economía social y solidaria y la psicología con perspectiva de género, una propuesta innovadora desde la economía feminista como base teórico-práctica. El objetivo fue generar espacios de capacitación en oficios, intercambio de experiencias productivas o acompañamiento a pequeñas emprendedoras que surgieran de encuentros previos, con modalidad de taller para delimitar los intereses de las participantes. Este marco, además de

producir saberes y aportar a las economías locales, propició que los espacios se constituyeran y sostuvieran en el tiempo, posibilitando la circulación afectiva y la identificación de nuevos emergentes. .

Por otro lado, el proyecto Economía Feminista en Malvinas creó una modalidad de trabajo singular: la metodología aplicada al barrio fue la misma que se propuso para la conformación y consolidación del equipo pensado como grupo heterogéneo. El aprendizaje situado desde una mirada crítica nos ordena para pensar las modalidades de articulación, tanto barriales, disciplinares como vinculares, por ello que la vivencia de las tareas por parte de los extensionistas es necesaria para poder, luego, trasladar esas experiencias al trabajo en territorio. Por metodología singular se entiende aquella que pone en práctica la necesidad de un diagnóstico cuidado, con la posibilidad de producir vínculos y establecer una dinámica grupal que nos permita trabajar con otros actores.

Esta experiencia nos permitió abrir la relación interfacultades en una institución que, por lo general, sigue reproduciendo la lógica de islas de saberes. La apuesta y el verdadero desafío es sistematizar esta experiencia, no solo por la necesidad de recabar y recopilar la información y datos obtenidos, sino para poder sentar precedentes para actividades y acciones que puedan fomentar esas articulaciones. Vincular la extensión a la formación curricular se vuelve un desafío enmarcado en la propuesta de integralidad de las funciones de enseñanza, investigación y extensión (Tommasino, 2009). Para esto, es necesaria una apuesta política que propicie el acercamiento de la comunidad académica a la extensión universitaria, como plantea Raquel Coscarelli (2017), desde una gestión curricular. Luego será necesario pensar estrategias curriculares que absorban estas propuestas y dinámicas generadas desde la extensión como una práctica significativa para los futuros profesionales.

A este armado cuidado y pensado, se le impuso un nuevo mundo con la llegada de la pandemia por Covid 19 en los inicios del proyecto; situación que pudo ser un corte, freno o quiebre en una práctica que necesita del encuentro, pero no nos dejamos vencer por el temor y el aislamiento, las ganas de continuar componiendo conocimiento y construyendo un modo propio de hacer extensión. Nos permitió reinventarnos desde la virtualidad. Las preguntas que antes sostenían nuestras

inquietudes se profundizaron para revisar cómo pensar esta práctica en este contexto. Por esto, la propuesta de sistematizar las experiencias acontecidas durante el período de su funcionamiento pretende aportar nuevos conocimientos al campo de problemas de la extensión. La apuesta está en marcha.

Los cartógrafos: conformación del equipo extensionista

Otro de los pasos en este recorrido fue pensar en el armado de un equipo extensionista que pudiera transitar una lectura interdisciplinaria y situada de los problemas que queríamos abordar desde el proyecto de extensión. Esa fue nuestra pata fuerte en la convocatoria: a través de diversos medios invitamos a quienes quisieran sumarse a participar de los momentos iniciales de instalación de un proyecto novedoso tanto para quienes lo impulsamos como para el territorio en el que trabajaríamos, e incluso, también, para las unidades académicas que lo componían en un principio. El interés y la curiosidad no se hicieron esperar. Muchas fueron las consultas sobre nuestras ideas, sobre la propuesta y sobre lo que íbamos a hacer. En este punto, el procedimiento que nos dimos para iniciar la consolidación de un equipo fue sentar algunas bases comunes de participación y compromiso y establecer una fecha en la que realizaríamos una presentación de la propuesta abierta a quienes quieran participar. Mientras tanto, tuvimos encuentros pautados con las Secretarías de Extensión de nuestras Facultades (Psicología y Ciencias Económicas) con la finalidad de presentar la propuesta y disponernos a articular y aportar desde nuestros saberes compartidos en lo que se requiriera de los espacios académicos. Los encuadres de trabajo e inscripción se fortalecieron con estas presentaciones.

En noviembre de 2019 realizamos la presentación de las bases que darían lugar a la presentación definitiva del proyecto de extensión Economía Feminsita en Malvinas, en la Facultad de Ciencias Económicas. En ese encuentro participaron 20 personas interesadas que llegaron a conocer la propuesta tanto por la convocatoria formal que realizamos por redes sociales como desde el boca a boca. La mayoría de los participantes nunca había participado en ningún proyecto de extensión, por lo que les intrigaba tanto la temática como la práctica extensionista. Ese era el tipo de perfil que buscábamos: estudiantes que estuvieran comprometidos con la tarea, con

las personas y con su disciplina, y pudieran articular en sus trayectorias académicas y vivenciales esta incipiente experiencia que proponíamos. Pero por sobre todo, con el deseo y la curiosidad necesarias para poder afrontar una tarea que, según las concepciones del equipo coordinador, podía ser móvil, con obstáculos y desafíos por transitar.

“Los procesos extensionistas tienen como finalidad expresa la construcción o consolidación de espacios colectivos autogestionados y autónomos, basados en una concepción teórico metodológica que tiene como fundamento la construcción de procesos participativos que implican niveles crecientes de compromiso y solidaridad para la búsqueda organizada de la acción que lleve a la transformación social de aquellos sectores de la población que sufren de manera sistemática procesos de postergación, exclusión, dominación y explotación.” (Colacci y Filippi, 2020, p. 8)

Esta perspectiva en extensión, se relaciona directamente con un perfil profesional situado, que produce profesionales con deseo y disponibilidad ante los cambios que las tramas sociales e institucionales imponen a la práctica en cualquier contexto. Esta lectura de la construcción de una posición profesional se articula y enriquece con aquellos aprendizajes y elaboraciones teóricas que se puedan adquirir en las formaciones académicas.

Una vez establecida la nómina de integrantes, presentamos nuestro proyecto por los canales formales. Fue aprobado con un alto puntaje y el visto bueno de las organizaciones del barrio, y en febrero de 2020 comenzamos a idear las primeras reuniones grupales del equipo y las primeras visitas al barrio en plan de “patearlo” como se dice en la jerga, reconocerlo, encontrarnos con sus calles, dinámicas, referentes, etc.

Durante el mes de febrero y marzo (hasta el 20/03/2020) el equipo de coordinación compuesto por mi en el rol de directora, la co directora perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas y dos coordinadoras (una por cada disciplina), visitamos el barrio para presentar el proyecto a referentes que ya conocíamos desde

mi experiencia anterior en territorio, con la finalidad de acercar la propuesta y situar la misma en función de lo que el barrio devolviera de esos encuentros. Por otro lado, realizamos el primer taller de formación del equipo extensionista. Nos encontramos nuevamente en la Facultad de Ciencias Económicas con el equipo completo (45 personas) para iniciar nuestro recorrido, juntos. La estructura del taller fue ideada para dar comienzo al vínculo con el barrio, con la tarea, con la grupalidad y con la extensión. Estos 4 ejes fueron la base de nuestro proyecto ya que nuestra intención como equipo de coordinación y docentes comprometidos con la extensión fue, no solo realizar una práctica, sino aprender de bases teóricas, de la grupalidad como modalidad de trabajo y de un hacer enmarcado en una metodología que hay que rescatar, pulir y clarificar. Esta fue la mayor apuesta del proyecto y es parte de la intención que fundamenta esta sistematización: sentar las bases de una metodología de trabajo en extensión.

Sostengo que todo proyecto debe tener la suficiente flexibilidad para ser atravesado por la realidad de los entornos con los que trabajamos. En particular, con la llegada de la pandemia por Covid 19 nos vimos obligadas a revisar y repensar toda nuestra propuesta, situación que orientó y situó una vez más “los posibles” de nuestro proyecto y propició la reelaboración de los objetivos propuestos de antemano. Si la extensión como práctica de por sí implica un compromiso y acarrea ciertas dificultades tanto institucionales como de participación en general, el mayor desafío fue sostener este proyecto bajo estas circunstancias.

A lo mapeado, revisitado: planteos y derivas de una propuesta atravesada por la pandemia por Covid- 19

Una vez hecho el duelo sobre las nuevas condiciones en las que tendríamos que llevar adelante nuestro proyecto de extensión, y decretado el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), que implicaba que no habría visitas al barrio como las conocíamos, ni podríamos poner en marcha aquellos procedimientos extensionistas conocidos y experimentados fue que tomamos la decisión de no dejarnos caer ni aislar y tomar las herramientas que teníamos a la mano para sostener lo que considerábamos era el inicio de la consolidación de nuestro proyecto. Este proceso tuvo, al momento de ser revisitado, 2 ejes como orientación:

sostener la participación y el compromiso asumido con el equipo extensionista y realizar los movimientos de apertura necesarios para establecer el trabajo en equipo; por otro lado, concretar el vínculo con el barrio de alguna manera, con evaluaciones periódicas sobre el desarrollo de la tareas, los resultados y los obstáculos que se presentaran. Para ello, dividiré este apartado en estos dos ejes para profundizar en las acciones metodológicas llevadas a cabo en cada uno de ellos, con la finalidad de clarificar esos procesos.

Latitud: consolidación del equipo extensionista

La premisa que sustentó la idea de consolidar un equipo de extensión para este proyecto en particular, en el que la mirada feminista nos acompaña y nos hace problematizarnos cada vez, fue aquella que sostiene que cualquier actividad o intervención que quisieramos llevar adelante con otros, debía ser experimentada por nosotros. Esta idea, que parece una obviedad, discute directamente la acción que parte de “llevar” al barrio actividades acabadas y supuestas que van a tener resultado eficaz sin siquiera haber transitado por esa misma experiencia ni co-construir propuestas de intervención con los actores involucrados. La noción de experiencia (Larrosa, 2006) pensada como aquella que produce marcas en los cuerpos y en las subjetividades que nos habitan se vuelve herramienta fundamental en la práctica extensionista, y aporta un caudal vivencial a aquellos profesionales y futuros profesionales que la atraviesan.

“La mixtura de experiencias de transmisión del conocimiento renovadas con experiencias interactivas que promueven nuevas formas de autodidaxia, en el aula universitaria y en el espacio sin fronteras de la universidad pública a partir de su vínculo histórico con actores, problemáticas y demandas sociales, traza nuevos horizontes para pensar las formas y alcances de la formación universitaria.” (Carli, 2018, p. 5)

Una vez establecidos estos marcos que regularon las tareas y acciones a llevar a cabo como proyecto intra equipo e inter vínculo con el territorio,

comenzamos a pensar cómo sostener en lo concreto esos encuentros. ¿Qué nos motivaba ahora que el barrio era un territorio imposible? Lo que rastreamos como motivación fue el deseo de encontrarnos, porque además de hacer extensión, también estábamos atravesando un contexto sumamente adverso. La propuesta inicial fue sostener las reuniones de equipo cada 15 días. Para cada reunión en el periodo inicial de la cuarentena, fuimos pensando actividades con modalidad de taller que promovieron el intercambio sobre las inquietudes y los estares que íbamos transitando, generar ese espacio que nos habíamos propuesto realizar con las mujeres en el barrio. Estos espacios de encuentro se volvieron sinérgicos, ya que las propuestas de actividades fueron fluyendo en el equipo, con el único objetivo de vernos, encontrarnos, compartir lecturas, ideas, unos mates y pensamiento en relación a los ejes que habíamos establecido como orientadores de nuestro proyecto: extensión, grupalidad, economías populares y feminismos.

Con la preocupación por seguir orientando nuestras actividades a un hacer extensionista, propusimos capacitaciones al equipo, que luego propiciaron la tarea en el barrio. Tuvimos capacitaciones en temáticas vinculadas al proyecto con invitados formados en cada una de las propuestas desarrolladas: una capacitación en Género, otra en Economía Social y Solidaria, una orientada a pensar la Extensión como práctica y su desarrollo en la UNLP. Además, realizamos capacitaciones y formación en CANVAS, procedimiento de trabajo con emprendedores que nos permitió afianzar estas temáticas con cierto manejo y conocimiento en las experiencias realizadas en el barrio. Lo interesante de estos encuentros, más allá del intercambio específico de las temáticas, fue continuar pensando de modo interdisciplinario. Es para destacar que el entramado de experiencias y recorridos disciplinares diversos, -además de extensionistas de psicología y ciencias económicas, el equipo está conformado por una bióloga, una médica, una estudiante de periodismo, una arquitecta-, fue sumamente enriquecedor y el motor que nos permitió encontrar aquella motivación, en principio, perdida por la situación mundial que estábamos atravesando.

Las ideas de abrir los horizontes del proyecto no se hicieron esperar. Muchas fueron las invitaciones a que contáramos nuestra experiencia hasta el momento. Para nuestra sorpresa, la mixtura propuesta entre dos disciplinas que en el imaginario social nada tienen que ver y que incluso se contraponen en sus

epistemologías, fue una novedad en muchos ámbitos que transitamos. Por este motivo, la tarea que se desarrolló con mayor profundidad dado que todavía no estaba permitida la circulación presencial fue llevar nuestro proyecto a diferentes eventos, realizar intercambios con diversos sectores y plasmar nuestro recorrido en una invitación a contar nuestra experiencia por medio de un artículo para un libro que recopilaría las “historias de pandemia”.

El proceso de producción de conocimiento y elaboración de nuestra experiencia como equipo fue potenciador de investigaciones personales vinculadas con el desarrollo del proyecto. Las diversas presentaciones en radios y ferias, la posibilidad de presentar tres escritos en el Congreso de Córdoba realizado de modo virtual, y la producción personal de un Trabajo Integrador Final de grado por parte de una de las extensionistas para la finalización de su carrera cimentaron los pilares de este grupo de trabajo extensionista que se repensó y se repiensa a cada paso. Más allá del contexto adverso pudimos utilizar este tiempo valioso de pausa para consolidar aquello que, a veces, en la práctica extensionista queda solapado a la tarea barrial y comunitaria. Por ello, es uno de los aportes fundamentales de esta sistematización definir como procedimiento metodológico el tiempo que se le otorga en las planificaciones a la revisión y reflexión de las prácticas del equipo extensionista y la apropiación de los conocimientos en el desarrollo de las acciones y experiencias.

Los efectos directos en la formación de profesionales atravesados por la experiencia los podemos cualificar en la participación sostenida y comprometida de un grupo de profesionales y estudiantes que fueron apropiándose de la tarea, relanzando las acciones con propuestas pertinentes, con lecturas cuidadas y con la posibilidad de sostener un trabajo colaborativo que imprime en cada encuentro un hacer novedoso, diferente del saber adquirido en la academia. Contextualizar esta práctica en sus dimensiones profesionales, éticas y comunitarias aporta un caudal experiencial que permite articular de manera directa aquello que se aprende con aquello que se vivencia. Un elemento fundamental a la hora de realizar esa articulación es el posicionamiento que adopta la dirección: retomando los objetivos y la importancia del vínculo y la co-gestión en el desarrollo, pensamiento y elaboración de intervenciones compartidas. Posicionamiento que requiere del registro de los saberes, de los afectos, los perceptos y conceptos (Deleuze, 2008), vivencias por

fuera y dentro de la academia, del vínculo y de una idea de extensión que no excluye ni deja por fuera, sino que habilita una lectura posible desde una multiplicidad de factores igualmente valiosos en cada experiencia. Es aquí que la práctica extensionista, en tanto que integral y múltiple, se vuelve una práctica significativa en sí misma a la hora de formar profesionales comprometidos con los entornos, con sus saberes y con los otros.

Para retomar en primera voz estas experiencias y tránsitos por parte del equipo extensionista es que implementé un cuestionario que invita a la reflexión y elaboración por parte de cada uno de los integrantes del equipo en relación a las tareas desarrolladas. A continuación resaltaré algunos de los fragmentos aportados en este instrumento:

“Aprendí en territorio que el barrio era quién nos señalaba, ante la urgencia situacional, qué era lo que necesitaba y hasta dónde podíamos ayudar. Amoldarnos a las catástrofes y lidiar con eso grupalmente”

“En el campo psi se suele asociar el trabajo en territorio con una extrapolación del consultorio psicoanalítico. Este proyecto, como representante de lo que la extensión puede llegar a ser, me pone en cara la importancia de reconocer las características particulares de cada dispositivo de intervención variables y definidos por su territorio a trabajar. Por otro lado el dejar de relacionar el trabajo barrial si o si con una intervención o un diagnóstico, a veces las intervenciones vienen desde el territorio hacia los extensionistas y no al revés.”

“Desarmar mis creencias en torno a qué debería hacer una psicóloga en territorio. Aprender que coser barbijos es una intervención de pertinencia clínica situada.”

Se destaca en estos aportes, la reflexión ante la práctica que produce un efecto dominó en la interpretación tanto del hacer profesional como en las expectativas y apuestas a la hora de trabajar en los territorios. La posibilidad de revisar la práctica dentro de una experiencia de extensión, propicia que esa elucidación se haga en consonancia con la adquisición de aprendizajes y la

problematización de la misma posición profesional que se adopta o se aprende. Allí es donde radica una de las mayores potencialidades de la extensión como práctica significativa situada.

Longitud: el trabajo en territorio en tiempos de pandemia

Una de las primeras dificultades y desafíos a la hora de pensar el desarrollo de este proyecto en territorio fue la llegada de la cuarentena obligatoria en marzo de 2020. Para ese momento, en la planificación previa habíamos ideado un dispositivo de abordaje interdisciplinario que anclaba en 3 instituciones del barrio. Nuestra intención era trabajar en conjunto con referentes y vecinas del barrio Malvinas en la instalación, elaboración y resignificación de ese dispositivo inventado a priori. Con la suspensión de actividades en los territorios por prevención y cuidados, nos vimos obligadas a detener las expectativas e ideaciones que sostenían nuestra planificación, juntar las cartas y barajar de nuevo. En ese momento la decisión del equipo de coordinación fue unánime: sostener el proyecto orientando nuestros esfuerzos en consolidar el equipo, capacitarnos en las temáticas que ya teníamos planificadas, continuar con los contactos con referentes y vecinas del barrio y estar advertidos de las nuevas situaciones y problemas que surgieran dado el contexto adverso que atravesamos. Cabe destacar que el contexto de emergencia sanitaria junto con las medidas de aislamiento comunitario en el barrio y la conformación de espacios territoriales de abordaje en este tipo situaciones extremas, nos aportó el apoyo a continuar vinculando, pensando y reformulando los objetivos de nuestro proyecto. Como si fuera una oportunidad, las economías familiares fueron los salvavidas de muchas vecinas, y los espacios de contención y acompañamiento, aunque virtuales, fueron los lugares vitales para sostenerse en ese tiempo.

A partir de la coyuntura configurada por el Covid-19, la comunidad hizo llegar a la Universidad nuevas demandas mediadas por los territorios extensionistas. Éstas se alejaron de las formas conocidas encuadradas en los dispositivos de extensión, voluntariados, investigación o gestión y expandieron los límites de las intervenciones. Las demandas de productos de limpieza como lavandina, alcohol en gel, barbijos y gestión de alimentos, entre otras, pusieron en jaque a las instituciones y disciplinas acostumbradas a intervenir desde cierta manera vinculada con el saber y el

conocimiento, lo que permitió problematizar nuestras implicaciones profesionales y cómo responder a demandas concretas, y encontrar la manera de dar una posible respuesta. Nuestras especificidades disciplinares se vieron conmovidas y transformadas, desde la revisión misma de los límites y alcances que cada disciplina se impone académicamente hasta la posibilidad de reinventar modos de intervención que superaran los encuadres preestablecidos y las lecturas incluso interdisciplinarias, pero en otros contextos. Ya no éramos sólo psicólogas o economistas queriendo dar respuesta desde nuestros saberes, ahora éramos actores inmersos en la misma situación que los actores del territorio, oficiando de articuladores, posibilitando acompañamientos situados, intentando resolver situaciones novedosas tanto para nosotros como para las personas del territorio en general. En la urgencia había que detenerse a pensar en las potencialidades de lo que podíamos aportar. Este fue y es un escenario sumamente propicio para reflexionar sobre las intervenciones y los sesgos que las teorías y profesiones portan a la hora de intervenir en una situación concreta. Desde nuestro proyecto, como ejemplo de esta revisión de la tarea desarrollada en situación de urgencia, aportamos en la recolección y producción de tapabocas, así como en la construcción de un volante informativo sobre los cuidados y medidas de higiene. Lejos de sentir que desviábamos nuestros objetivos, nos encontramos con la firme convicción de que este tipo de aportes situados y por pedido expreso de los territorios en extrema vulnerabilidad eran una intervención co-construida en sí misma¹.

En las intermitentes aperturas de la cuarentena, y sacando provecho del clima cuando pasamos el invierno, retomamos el objetivo inicial de acercarnos al barrio nuevamente. En esos acercamientos que se dieron de febrero a marzo y de septiembre a diciembre de 2020 pudimos conformar un incipiente espacio de trabajo y vinculación con el Centro de Salud, un comedor y algunas vecinas del barrio. En rondas de charla y discusión, empezamos a entrelazar nuestros saberes e inquietudes, presentamos el proyecto y comenzamos a pensar líneas de trabajo concretas que se enmarcaban en la perspectiva de género desde una mirada feminista de las economías. De estos encuentros, pudimos evaluar y reformular la propuesta inicial que, dado el contexto sanitario y la situación actual de las mujeres, ya no era viable tal cual la habíamos presentado. Esa evaluación y reformulación

¹ Se adjunta en los anexos material que grafica las acciones desarrolladas en este apartado.

estuvo sostenida por el trabajo colaborativo y de capacitación que sostuvimos hacia dentro del equipo, lo que permitió que cualquier intervención en nuestra propuesta fuera revisada con criterio y justificación en función de las demandas del territorio. En este momento, pudimos encontrar un resultado esperado propuesto en nuestro proyecto inicial: vincular y articular la extensión y nuestras disciplinas a las tramas sociales y barriales sin imponer un sentido ajeno a las situaciones. Se evidenció en este proceso la co-gestión y co-pensamiento de una dinámica que nos representó, desde una perspectiva de extensión crítica a la cual adherimos desde los inicios.

Desde la Prosecretaría de Políticas Sociales, quien nuclea a los Centros Comunitarios de Extensión Universitaria desde la Dirección de Gestión Territorial, se propuso apostar a la continuidad de los proyectos de extensión por medio de la figura de la prórroga. Gracias a esos encuentros presenciales de fin de año, sumado al trabajo colaborativo y de consolidación llevado a cabo durante todo el 2019 y el 2020, presentamos nuestro proyecto para solicitar la continuidad del mismo. Las propuestas para seguir trabajando en el 2021 se apoyaron en las evaluaciones y balances del trabajo realizado durante el 2020, lo que dio la posibilidad de situar, acotar y encauzar algunas de las propuestas iniciales que encontraron su contorno en la experiencia. Es aquí donde la relevancia de un procedimiento instalado, vinculado a una lectura tanto epistémica como pedagógica e interdisciplinar de la extensión, permitió que se relanzaran los deseos y expectativas de un modo concreto en nuestro equipo. Sostener esta propuesta, aprender sobre los vaivenes temporales y sociales, y metabolizar esos procesos desde una posición didáctica y constructiva, nos permiten emparentar nuestra metodología de trabajo con una visión política, interdisciplinar e intersectorial. Esta sistematización permite ver, elucidar y concluir que, desde una perspectiva crítica de la extensión, cuidada y revisitada a cada paso, posibilita sentar las bases para constituir una práctica de calidad, sostenida en el tiempo y en diálogo con las experiencias desarrolladas.

“Pensamos que puede generarse un potencial epistémico en la formación de profesionales psicólogos y profesoras de psicología mediante el sostén de la integralidad de múltiples espacios de reflexión crítica articulados en: a) prácticas de la psicología concretas situadas, cotidianas, creativas que aviven la memoria histórica que reconoce la disparidad colonial de poder que aún existe revalorizando los pensamientos y las voces de quienes

sufren, b) la organización de la comunidad académica en colectivos de revisión crítica de las instituciones educativas (que incluyan los claustros intervinientes y visibilicen los saberes populares) y c) la instauración de mecanismos de poder que se institucionalicen de modo formal para la estabilidad de una incomodidad antidogmática decolonialista”. (Malagrina, 2021, p. 5)

En vínculo con lo anterior, y siguiendo las líneas teóricas aportadas, cabe dedicarle una reflexión a la elaboración conjunta de los saberes y la horizontalidad lograda en el trabajo en equipo que permite la apropiación de la tarea desde un lugar activo. Las propuestas compartidas, la elaboración de los documentos formales de presentación, la presentación del proyecto en diversos espacios -talleres, congresos, entrevistas-, y la circulación sin jerarquías en los aportes y propuestas, sustenta la consolidación en acto de un estar profesional y promueve un perfil de estudiante que el día de mañana trabajará con otros. Es en estos procedimientos, donde encontramos la riqueza de una práctica que lejos de tener límites, nos permite seguir construyendo y revisando sus bases tanto teóricas como institucionales, dada la potencia que produce en sus acciones concretas.

Para cerrar este apartado dejo las palabras de una compañera extensionista del equipo que resume y muestra el proceso que llevamos a cabo como equipo y la revisión de la extensión como práctica significativa en la formación de profesional psicólogos:

“Cada día pienso más que la Extensión es el lugar que le da la política universitaria y los sujetos que la practican. Que no se puede definir qué es la extensión si no se lo lee en su contexto sociohistórico. (...) Creo que es potencia, porque lo que hace a la práctica extensionista es mucho más amplio y complejo que la política de extensión, de enseñanza y de investigación de facultades y universidades. Son también las personas que hacen ese agrupamiento, con todo lo que conlleva. Y puede ser que haya definiciones de extensión como experiencias haya.

Que puede ser transformador, puede ser transformador. ¿Qué transforma? Depende. ¿A quién le sirve que transforme algo? Si es sólo a la comunidad académica - estudiantes, graduadxs, docentes, conceptos,

curriculum - ... quizás sea sólo una máquina tragamonedas. Puede ser una herramienta de transformación social. Como todo, no necesariamente lo es. Y a mí me interesa que lo sea.”

Fundamentos conceptuales: elementos del espacio cartográfico con el que mapear el territorio

A continuación, recuperaré perspectivas, aportes conceptuales y elaboraciones teóricas de autores y experiencias que permitirán leer e interpretar los procesos llevados a cabo en la experiencia- objeto de esta sistematización. Este trabajo se configura como un mapa, un elemento de representación gráfica a una escala menor de la realidad, que reproduce una porción de la superficie que queremos delimitar. Muestra algunos rasgos de la realidad y nos sirve como sustituto de aquello que queremos estudiar. Entre otras funciones, un mapa también puede definirse como un instrumento que en su diseño nos permite volcar el registro, cálculo y análisis de los datos para una mayor comprensión de los mismos. Al ser los territorios espacios socialmente construidos, la formulación de este mapa tiene sus características particulares: no será estático, estará atravesado por las tensiones colectivas, institucionales, formativas y conceptuales, sociales y políticas que cualquier territorio existencial contiene. De allí se desprende que a este mapa lo estamos cartografiando en acto, en la lectura de una situación vivenciada que se apoyará en las conceptualizaciones hasta ahora discutidas para darle cuerpo a estas experiencias sentidas.

Universidad y Extensión: un mapa con diferentes rutas

La extensión universitaria, pilar sustantivo de la Universidad, se define, en el Estatuto de la UNLP (2008), como aquella función de doble vía que se planifica de acuerdo a intereses de la sociedad dando respuesta a sus necesidades; cuyos propósitos deben aportar a las situaciones problemáticas relevadas y generar conocimiento a través de procesos de integración que contribuyan al desarrollo social.

La extensión como práctica reconocida en América Latina, surge como hito a partir de la Reforma Universitaria que tuvo lugar en Córdoba en el año 1918. A lo largo de los años, muchos fueron los aportes y reflexiones en torno a esta práctica, uno de ellos expuesto por Tommasino y Cano, quien define a la extensión como:

“un significante que ha permitido articular proyectos político-académicos capaces de disputar los modos hegemónicos de hacer universidad, procurando vincular los procesos de enseñanza y creación de conocimiento con los grandes problemas nacionales y las necesidades de los sectores populares de la sociedad”. (Tommasino y Cano, 2016a, p. 9).

Siguiendo esta línea, estos autores delimitan cuatro grandes modelos que estructuran la práctica extensionista y organizan su desarrollo:

a) *el modelo tradicional o de divulgación*, característico de las primeras experiencias extensionistas, con una marcada influencia positivista y hegemónica hasta la década del sesenta. Esta perspectiva se apoya en una vía unidireccional de construcción de saberes, lo que organiza las prácticas extensionistas en dirección a la comunidad como destinataria de ciertas actividades (cursos, conferencias, proyecciones de cine, museos, espectáculos, exposiciones, publicaciones, muestras y prácticas asistencialistas)

b) *el modelo concientizador*, que abreva en las ideas de la izquierda latinoamericana, enriquecidas por el pensamiento de Paulo Freire, implementado en Argentina en los años previos a la dictadura cívico-militar -del sesenta hasta principios de la década del setenta-, cuyo paradigma fueron las campañas masivas de alfabetización de aquel entonces. Se supera la unidireccionalidad del modelo tradicional desde una perspectiva en la que predomina la idea de un encuentro entre la práctica extensionista con la comunidad y a los universitarios en torno al objeto-problema que los convoca, contextualizándolo para comprenderlo y transformarlo conjuntamente.

c) *el modelo economicista o empresarial*, que se consolidó en el contexto de la década del 90, en el cual la extensión es entendida como soporte científico y técnico del sector productivo, direccionada hacia el mercado y producción de servicios.

d) *el modelo integral*, el más reciente, en el que la extensión se piensa desde una universidad “democrática, crítica y creativa” que procura la “democratización del saber”. Sus bases se apoyan en la transformación social y económica, al crecimiento cultural y a una relación entre Universidad y Sociedad en diálogo multidireccional (Bruno, 2016). A partir de este modelo podemos pensar una concepción crítica de la extensión heredera de la pedagogía freiriana, como proceso transformador, sustentado en la tradición pedagógica de movimiento de la educación popular latinoamericana y de la investigación-acción- participación. Su importancia radica en otorgar al vínculo educativo un lugar central en las relaciones de saber-poder dentro del proceso de extensión, en tanto que contribuye a la producción de conocimientos desde el saber académico y el saber popular (Tommasino et al., 2006).

En la actualidad, encontramos diversos modelos funcionando en simultáneo en las universidades, por lo que las prácticas extensionistas lejos están de ser pensadas de forma homogénea. Esto sustenta la importancia de sistematizar las experiencias extensionistas con la finalidad de construir marcos teórico - prácticos que sirvan de referencia para evaluar los resultados y aportar al debate. De acuerdo con los aportes de Teresita Perez de Maza:

“Estamos obligados a sistematizar nuestras prácticas educativas, a repensar la misión social de la universidad y, en consecuencia, a reconocer las posibilidades que aportan las experiencias en la producción, tanto del conocimiento como del saber comunitario, desde la integración de las funciones universitarias. CHACÍN, B. (2008).” (Pérez de Maza, 2017, p. 10)

Se considera a la extensión como un concepto fronterizo, ya que su desarrollo, puesta en práctica y conceptualización se ubica en un espacio entre lo universitario y lo “no universitario”, entre la educación formal y “no formal”, entre la práctica profesional y las experiencias situadas. Esta frontera es la que resignifica a la extensión como práctica de doble vía social-educativa productora de nuevos saberes, soporte estratégico del vínculo entre la Universidad y las comunidades.

La extensión como propuesta vinculante de saberes y experiencias

Desde una perspectiva integral de las funciones de la Universidad y posicionada desde la extensión crítica como modelo que sustenta el proyecto de extensión “Economía Feminista en Malvinas”, retomo los dos objetivos fundamentales que caracterizan la práctica extensionista crítica. El primero se vincula con la formación de profesionales universitarios que, desde procesos integrales de adquisición y transformación de saberes y conocimientos, modifique el sesgo profesionalista que muchas carreras hoy sostienen. Este sesgo produce una distancia entre esos aprendizajes situados con compromiso social y los profesionales en formación que transitan modalidades descontextualizadas de aprendizaje. Se requiere alcanzar procesos formativos integrales que generen marcas solidarias y comprometidas con las sociedades, en las comunidades académicas. Un segundo objetivo es aportar en la organización y promoción de procesos de autonomía de sectores populares, desde una posición de construcción de saberes en conjunto, con la advertencia epistemológica de no unidireccionalizar los saberes ni jerarquizar las participaciones.

De acuerdo con el enfoque propuesto, es necesario problematizar de modo constante la relación Universidad-Comunidad para habilitar el diálogo entre diferentes saberes, en y con las comunidades. Como dirá Pérez de Maza (2017) se constituye así un aprendizaje social, que implica el abordaje de problemas concretos mediante proyectos diseñados desde una posición crítica en consonancia con las lecturas situacionales que se producen en la interacción con el territorio. Estos aprendizajes configuran nuevos modos de pensar la docencia, la investigación y la extensión, así como las funciones de aquellos que desempeñan tareas dentro de estos abordajes, pensando la educación como “campo problemático” (Puiggrós, 1994) que se constituye en relación, tensión, articulación y conflicto con los procesos sociales, culturales, económicos y políticos generales.

En la actualidad, vemos que las funciones de la universidad no se encuentran del todo integradas en las dinámicas académicas, más allá de las propuestas realizadas para que ello suceda. Distintos actores institucionales sostienen que las actividades de los estudiantes se reducen a procesos de enseñanza en el aula. La mayor parte del tiempo dedicado a la formación se aboca a las tareas de enseñanza donde docentes y estudiantes comparten experiencias, pero que lejos están de aplicar saberes o interactuar con diversos entornos extrainstitucionales. La extensión

y la investigación quedan relegadas a tareas fuera del horario de cursadas, para algunas personas interesadas, o incluso siendo retomadas como actividades de posgrado por parte de los graduados recientes que quieren buscar inserciones laborales y necesitan de prácticas que sustenten sus recorridos teóricos.

Para lograr cualquier intervención curricular vinculada a las prácticas profesionales sustentadas en las funciones de la Universidad, es importante generar relatos que sostengan esas propuestas, por esto la apuesta política y formativa de este escrito está orientada a compartir y propiciar preguntas desde el análisis de experiencias en extensión. Retomando a Martín (2016), Tommasino y Cano (2016b), hablar de prácticas desde la integralidad supone poner el acento en la pregunta sobre cómo integrar a la extensión en las currículas de las facultades en tanto práctica profesional que puede enriquecer los perfiles profesionales en su construcción. Este autor recopila modos de entender a la extensión en América Latina y toma posición sobre cómo pensarla de cara a una nueva reforma universitaria, desde una mirada freireana. Parte del concepto de “Ecología de Saberes”, propuesto por Boaventura de Sousa Santos (2006), y lo complementa con la propuesta de pensar una extensión crítica desde la integralidad.

“Objetivamos estos dos modelos, el difusionista transferencista y el de la extensión crítica, en atención a los siguientes criterios: cómo se define y qué lugar se asigna, en cada modelo, al interlocutor social de las experiencias de extensión, si se promueve o no cierta precisión conceptual de la extensión, y cómo se define (explícitamente o por la negativa) a la extensión y sus horizontes pedagógicos y ético-políticos.” (Tommasino, Cano, 2016a, p 12)

Los fines de la extensión crítica reconocen dos objetivos según Tommasino, un primer objetivo que se vincula con la formación de los universitarios y la posibilidad de establecer procesos integrales para conmover aquellas posiciones profesionalistas alejadas de un criterio de compromiso social de los graduados universitarios. Este proceso conlleva trascender la formación técnica que genera la universidad y alcanzar procesos formativos integrales para generar profesionales comprometidos con las transformaciones sociales. Como segundo objetivo, rescatar

la dimensión política que la extensión crítica como perspectiva propone para contribuir a procesos de organización y autonomía de los sectores populares.

La extensión crítica con su vocación transformadora otorga importancia al vínculo educativo como elemento central en la relaciones de saber- poder que se establecen en los procesos de extensión (Tommasino y Cano, 2016a). En este tránsito, todos los actores involucrados resultan transformados en la misma experiencia. La importancia de ese vínculo tiene implicaciones tanto ético-políticas y pedagógicas, como investigativas, ya que contribuye a la producción de conocimiento novedoso a partir de los lazos establecidos entre el saber académico y el saber popular.

“Como medio para la formación integral de los estudiantes, la extensión abre discusiones sobre modelos pedagógicos, cambio curricular, rol docente, evaluación estudiantil, entre otros temas (Cano y Castro, 2012). Un desafío teórico y programático es formular una concepción de extensión que articule definiciones en ambos frentes, en una propuesta unitaria pedagógica y transformadora”. (Tommasino y Cano, 2016a, p. 21)

Las prácticas extensionistas: una propuesta integral para la formación

La forma que asume la relación entre Universidad y Sociedad en las propuestas de extensión, nos permite pensar las prácticas extensionistas de modo situado, vinculadas a las lecturas sobre las comunidades en las cuales intervenimos, como actores sociales y destinatarios de la extensión. Esta vinculación se ve enriquecida por los saberes de base con los que cuentan los extensionistas, ya sean estudiantes, graduados o docentes, en sus recorridos profesionales, y las experiencias recogidas de los actores del territorio. Este entrecruzamiento es el que refuerza esa relación entre los saberes disciplinares y los saberes situados en contexto.

Además de la formalización y el encuadre de las tareas extensionistas, es necesario revisar y analizar las propuestas pedagógicas que sustentan estas prácticas. Por prácticas, se entienden un sin número de propuestas que, en principio,

tienen por objetivo realizar una convivencia activa (Juarroz, 2018) entre las teorías y las situaciones que permitan cierta aplicación de las mismas. Esta apreciación ha llevado a entender a las prácticas como un desprendimiento o complemento de aquello que se aprende en el aula, una especie de rectificación empírica donde “ver” esas teorías en acción. Aquí destaco una conceptualización de Coscarelli que condensa lo mencionado anteriormente: la noción de prácticas de vinculación territorial (Coscarelli, 2019) entendidas como aquellas acciones, -trabajos de campo, prácticas preprofesionales y extensionistas-, que abarcan distintas asignaturas que son relacionadas con prácticas en territorio.

En este punto, la extensión entendida como proceso formativo y práctica significativa se vuelve relevante para pensar una nueva modalidad de práctica profesional, ya que se resignifican las relaciones de poder y saber entre los diversos actores que las atraviesan. Así mismo, en los procesos de aprendizaje y enseñanza se transforman los roles de los docentes, estudiantes y actores sociales que deriva en vínculos horizontales y de circulación de la palabra.

Las “prácticas” profesionales se vuelven situaciones formativas ya que ponen en interacción diversos planos de intervención y conocimientos en acto. Además, involucran diferentes actores en su diseño, puesta en marcha y realización: docentes con un perfil particular, instituciones que abren sus puertas a profesionales en formación, barrios y comunidades que acompañan los recorridos formativos de aquellos que están entrenando un modo de hacer en contexto. Estos elementos establecen la trama en la que se apoya la construcción conjunta de nuevos saberes. En este punto es relevante retomar a Boaventura de Sousa Santos con la noción de ecología de saberes pensada como:

“un conjunto de prácticas que promueven la convivencia activa de saberes con el supuesto de que todos, incluido el saber científico, se pueden enriquecer en ese diálogo. Implica acciones de valoración, tanto del conocimiento científico como de otros conocimientos prácticos considerados útiles, compartidos por investigadores, estudiantes y grupos de ciudadanos, sirve de base para la creación de comunidades epistémicas más amplias que convierten a la universidad en un espacio público de interconocimiento donde los ciudadanos y los grupos sociales

pueden intervenir sin la posición exclusiva de aprendices” (Sousa Santos, 2006, p. 67-68).

En extensión, las prácticas se complejizan, ya que los atravesamientos disciplinares que podemos encontrar en los proyectos de extensión son superadores de los marcos teóricos acabados y configuran trabajos transdisciplinarios e intersectoriales, aportan una mirada integral desde una posición novedosa de ser profesional. Hablamos de un actor extensionista que articula saberes, experiencias, escucha y lectura, que deberá tener como objetivo no obturar ni suponer nada sobre los espacios en los que interviene. Para ello, este actor debe estar acompañado de docentes que habiliten nuevas dinámicas pedagógicas que permitan la circulación de la posición enseñante. Además, es necesario contar con políticas de extensión que acompañen esos tránsitos desde las instituciones. La Universidad Nacional de La Plata cuenta con proyectos de extensión articulados intersectorialmente y con equipos interdisciplinarios que vinculan con otros actores e instituciones desde una posición situada en la co-construcción, además con la configuración de espacios de extensión en los que sus fundamentos teórico-políticos apuntan a la co-gestión de las acciones realizadas en territorio. Estos elementos conjugados entre sí consolidan la marca singular que tiene la extensión como propuesta superadora a la hora de pensarla como una práctica significativa integral.

La importancia de las prácticas profesionales pensadas desde la extensión, radica en la articulación de conocimientos ético-políticos, teórico-metodológicos e instrumentales. Esto conlleva relacionar y poner en diálogo a la formación académica, muchas veces descontextualizada, con el ejercicio profesional desde una mirada comprometida con los territorios y las dinámicas sociales. Las prácticas en extensión aportan gran valor al trabajo interdisciplinario, que si se complementan con una perspectiva integral, otorgan sentidos novedosos y habilitan procesos reflexivos de aproximación progresiva al campo profesional.

Análisis y elaboración del material: cartografías de la experiencia desde las coordenadas sistematizadas

Puntos de partida y horizontes de llegada

En la planificación de este trabajo, los objetivos enunciados apuntaban a reflexionar sobre la construcción colectiva del conocimiento por parte del equipo del proyecto “Economía Feminista en Malvinas”, y promover los resultados obtenidos en pos de aportar a las discusiones sobre la práctica extensionista. En el marco de esta sistematización que delimita la experiencia, sus procesos y acciones, se vislumbra el entretejido natural entre teoría y práctica desde una posición extensionista comprometida y crítica, y los elementos que nos permiten ensayar respuestas a esos objetivos planteados en un inicio.

A continuación, puntualizaré a modo de síntesis los procesos pedagógicos que se fueron consolidando a lo largo de la experiencia del armado y acciones llevadas a cabo por el equipo de “Economía Feminista en Malvinas”:

- Aportes significativos que la práctica extensionista y la participación en este proyecto tuvieron en los profesionales que se están formando como psicólogos y economistas.

Podemos ver estos procesos reflejados en la posibilidad de elaborar en conjunto emergentes barriales y coyunturales que aparecen con la experiencia misma. Se deja de lado la intervención descontextualizada, pensada por fuera de los territorios, y se da lugar a una lectura situada de las condiciones materiales presentes en los espacios de trabajo. En esta lectura, el profesional se encuentra implicado ya que deja el lugar de observador no participante - y la ficción sobre que su misma presencia no produce ninguna modificación en el campo de intervención-, lo que posibilita la construcción y elaboración de intervenciones situadas.

- Revisión constante de las estrategias metodológicas planificadas a la luz de los cambios coyunturales por pandemia y por dinámicas barriales en función de los hechos vividos durante el 2020. Instalación de una metodología móvil y flexible, atendiendo a la interdisciplinariedad, intersectorialidad y contextos actuales.

Estos procesos se rescatan desde los comienzos mismos de la planificación de este proyecto, ya que se contempla la flexibilidad en el armado mismo de la propuesta. Esta posición ética de trabajo pretende acortar la distancia producida

entre las planificaciones descontextualizadas o supuestas a la hora de pensar proyectos y las realidades vividas en los territorios con las problemáticas enunciadas por las personas que habitan esos espacios. En el recorrido, las preguntas delimitadas en la sistematización funcionan como reaseguros metodológicos que nos permiten evaluar todo el tiempo las acciones pensadas y llevadas a cabo. La advertencia epistémica sobre que la construcción del conocimiento es algo compartido y que las intervenciones son a construir con otros de modo situado, pretende ser unos de los aprendizajes y aportes fundamentales de la práctica extensionista a los profesionales en formación. Por ello es fundamental conocer los territorios y las poblaciones a grandes rasgos con las cuales vamos a trabajar, pero siempre dejando que la situación y la novedad flexibilicen las planificaciones.

- Co-construcción de las acciones llevadas a cabo en territorio y en la consolidación del equipo.

Desde los aportes de la evaluación del proyecto por parte de la terna evaluadora de la UNLP, como también las devoluciones de diferentes actores barriales significativos con los que pudimos compartir nuestro proyecto en la previa a su desarrollo, pudimos repensar la propuesta inicial. Esta revisión fue el puntapié para comenzar a consolidar el equipo, ya que la propuesta fue retomar esas devoluciones en conjunto. Desde una posición crítica y democrática de los saberes por parte del equipo de coordinación, sostuvimos el gesto de que cada movimiento de este proyecto sea a partir de una decisión colectiva. Esto permitió que los diferentes integrantes del proyecto pudieran encontrar su lugar y función dentro del equipo. También habilitó la participación activa en las intervenciones, resolución de los obstáculos y revisión de las actividades. Un indicador de esta apropiación fue la circulación de propuestas al inicio de la pandemia para sostener encuentros virtuales, donde en cada uno de esos encuentros rotaba la coordinación de los mismos, lo que permitió que el trabajo con grupos y el desarrollo de tareas con objetivos concretos pueda ser una experiencia situada y no un relato sobre cómo se debería intervenir en espacios que aún no habitamos.

- Nivel de participación en el proyecto desde una posición comprometida con los saberes y los actores sociales involucrados.

En relación con el punto anterior, una de las condiciones iniciales para unirse a este equipo fue explicitar el encuadre de trabajo y una posición activa de participación que respetamos a lo largo de la planificación, puesta en marcha y consolidación de este proyecto. Por el recorrido que tenemos en extensión, desde el equipo de coordinación nos propusimos elaborar criterios propios de selección para conformar un equipo extensionista comprometido y con interés en la temática y la tarea; que sostuviera las acciones y los vínculos con el territorio, con un perfil proactivo a la hora de pensar propuestas. El apoyo material y afectivo de estos criterios, es la posición política y subjetiva que tenemos quienes ideamos y pensamos las líneas iniciales de la propuesta: pretendemos que el equipo se vincule y se relacione con los diversos actores del territorio, con las facultades intervinientes y con la tarea desde sus múltiples dimensiones tanto en la planificación como la revisión y evaluación de los procesos llevados a cabo. Consideramos que de esta manera se aprende a hacer extensión, construyendo la propuesta en conjunto, pensando desde lo colectivo y elaborando en equipo las condiciones materiales de aplicación del proyecto. Esto se sustenta en la “democratización del saber” (Bruno, 2016) que resignifica las relaciones de saber-poder en los procesos de extensión, siendo este uno de los objetivos primarios que vuelven activas las participaciones desde una posición horizontal.

- Sostenibilidad del proyecto en contextos adversos y coyunturas diversas. Elaboración de una posición extensionista.

La invención de un modo de pensar la metodología de trabajo que pretende hacer vivenciar al equipo aquellas posibles acciones a desarrollar en el territorio nos permitió sostener las actividades durante la pandemia. La llegada de la cuarentena obligatoria implicó la imposibilidad de circulación, lo que significó el primer obstáculo al desarrollo del proyecto: no podíamos ir al barrio, entonces, ¿cómo llevar a cabo las acciones de extensión? Estas acciones son pensadas en territorio con otros actores, desde las planificaciones de los proyectos ya aprobados y con equipos armados que irán a hacer lo planeado. Poco se elabora sobre la consolidación de esos equipos que, por lo general, se componen a priori en la nómina a presentar, pero con nulo trabajo grupal que vincule a los integrantes con la tarea, con las

intervenciones y entre ellos. Para “Economía Feminista en Malvinas”, la pandemia significó una oportunidad: nos permitió consolidar una metodología de trabajo propia de vivenciar aquello que queríamos transmitir. Nos sostuvimos a base de encuentros virtuales en los cuales desarrollamos tareas y capacitaciones pertinentes a la propuesta, pero que a su vez, dejaron lugar a la consolidación material y afectiva del equipo. Cada integrante y cada propuesta fue alojada, acompañada y sostenida por la coordinación, alentando cualquier iniciativa que relanzara los encuentros. Pusimos en marcha la construcción de criterios para un diagnóstico cuidado de las situaciones, lo que permitió que las propuestas fueran relanzadas y que los efectos no esperados se elaboren por la capacidad de pensar críticamente los contextos coyunturales. Como ejemplo de esto, una de las actividades propuestas en la pandemia fue realizar talleres virtuales con vecinas. Conseguimos que desde la Universidad se aporten datos móviles para propiciar las conectividades. Fueron tres los encuentros y participaron algunas compañeras y vecinas. Las expectativas eran muchas, pero gracias a la reflexión y la elucidación de las condiciones que nos atravesaban pudimos tener buenos resultados en cuanto a proponer y sostener una actividad.

Consideraciones finales

Los puntos desarrollados en los apartados anteriores funcionan como corpus que le da sentido a esta sistematización. Pero aquí, además de hacer esa relectura de esos elementos, se intenta construir conocimiento novedoso a partir de las experiencias transitadas. Al realizar la exhaustiva tarea de sistematizar, recordar y elaborar en un escrito parte de lo vivenciado en una práctica de extensión situada, puedo dar cuenta de dos sensaciones: es mucho lo hecho y queda mucho para lograr una transmisión de lo vivido de modo acabado. Dado que la sistematización de experiencias de extensión se instala como un modo muy reciente de generar conocimientos situados, quienes hacemos extensión tenemos que apropiarnos de este procedimiento y consolidar una modalidad de registro que recupera lo hecho a cada momento. Más allá del trabajo elaborativo que conlleva este Trabajo Final Integrador, quedan por fuera expectativas, algunos datos y otros tantos elementos que son imposibles de simbolizar en palabras. Serán los efectos de esta experiencia

de escritura los que me permitan ir afinando esos registros, tanto en la práctica extensionista que sigo llevando a cabo, como en los ejercicios de escritura a instalar de modo sistemático para recopilar información valiosa.

Como plantean Coscarelli (2009), Rama (2009), Tommasino y Cano (2016a y b), la extensión como campo de disputa y transformación hacia dentro de las Universidades continúa batallando por un lugar reconocido en las currículas, los antecedentes y los presupuestos asignados. Esto puede ser la punta del ovillo que necesitamos desenredar para entender que los funcionamientos que engloban esta práctica todavía rozan el voluntarismo que queda por fuera de la vida académica. El tan escuchado “hacemos extensión los sábados” es el paradigma que muchas veces sostiene que una práctica como esta sea posible, restando potencia a los haceres que pueden lograrse si es acompañada, sostenida y propiciada por las instituciones educativas. De ahí, que para muchos actores de la Universidad sea una práctica que poco se conoce, poco se promociona y poco se sostiene. Este estado de situación nos permite también reflexionar sobre las metodologías y estrategias que pueden darse o no en el marco de la Extensión como práctica formativa y las falencias que encontramos cuando nos ponemos a indagar al respecto.

Siendo fiel a saldar algunas de las dificultades que se presentan al hacer extensión, vuelvo a la experiencia realizada con el Proyecto “Economía Feminista en Malvinas” y los diferentes puntos que hemos revisado y construido en conjunto con el equipo y el territorio para continuar con los aportes a la consolidación de esta práctica. Cabe delimitar esos procesos y formalizarlos para que puedan ser contemplados en las metodologías implementadas. Para encarar la concreción de un proyecto es indispensable leer los contextos y la población con la cual se va a trabajar, esto hace que el equipo comience a conmover su lugar de sujetos de formación que, por lo general, es el de adquisición de ciertas teorías descontextualizadas. Ese proceso que podemos establecer como de conmoción subjetiva permite en la práctica andamiar el pasaje de esos sujetos a profesionales activos que tienen un saber y un deseo por co-construir intervenciones y abordajes situados. Esta dimensión vuelve visible a los otros como actores e incorpora los entramados sociales, culturales y vivenciales de aquellos con quienes vamos a trabajar, ya no sobre los que vamos a intervenir. Nótese el deslizamiento de sentido que implica esa posición puesta en palabras. Un efecto de este movimiento permite

volver menos rígidas las propuestas, contextualizarlas y habilitar procesos flexibles de creación y subjetivación. En el marco de la consolidación de un equipo estas conmociones son acompañadas, sostenidas y guiadas por quienes tenemos más horas de vuelo, lo que permite que, lejos de obturar procesos, se puedan desplegar las iniciativas, incertidumbres y deseos que los estudiantes y futuros profesionales tienen a la hora de pensarse trabajando en territorio. Un aporte particular de nuestra experiencia fue despejar el supuesto de que dos disciplinas bien diferentes, psicología y economía, no se pueden vincular. Este aporte merece destacarse ya que la interdisciplina se vuelve utopía si no se tramitan las diferencias en la misma tarea realizada. La apuesta implica que la posición adoptada sea la de enriquecer las lecturas que podemos hacer de los territorios, otros terrenos que también están atravesados por múltiples tensiones y situaciones, reconociendo las tensiones y disputas de los campos de saberes. La intención de este proceso es posicionarse desde la perspectiva de una ecología de saberes como plantea de Sousa Santos que contemple las diferencias y las utilice como herramientas de intervención potentes y co-construcción de conocimientos.

Otro de los puntos que propicia la extensión como práctica significativa en la formación de profesionales es el trabajo en equipo/grupo. Esta dimensión se transmite de modo sesgado o sólo es enunciada en la formación de grado, pero no llega a experimentarse a partir de una tarea determinada, un encuadre de trabajo y un objetivo a largo plazo como los que encontramos en los proyectos de Extensión. Un desafío de la grupalidad que puede enriquecer la práctica y formación profesional es el trabajo en interdisciplina. A esta dimensión le sumamos la intersectorialidad que incluye en las intervenciones a diversos actores e instituciones. Estos elementos son necesarios a la hora de pensar un entrecruzamiento entre la práctica extensionista, la consolidación de los equipos y la articulación con los territorios. Las diversas tensiones en este campo de problemas aporta un material sustantivo para la formación de profesionales que propicie la adquisición de herramientas para realizar lecturas comprometidas de los procesos vivenciados.

Trabajar de modo interdisciplinario implica una renuncia al saber acabado, pero, además, implica desde nuestro punto de vista pensar un sujeto integral que está atravesado por múltiples dimensiones y factores que, conjugados potencian su desarrollo en la vida en sociedad. Esa línea de pensamiento nos ayuda a que la

construcción del conocimiento tenga ese objetivo: no hay una idea por sobre otra que sea mejor para interpretar la realidad, hay ideas, deseos, experiencias y saberes que nos permiten dar un contorno a lo que vemos. Siempre desde una posición crítica que nos permita mantener la distancia necesaria para no imprimir sentidos prestados a los procesos que vamos percibiendo. Este modo de hacer, permite generar experiencias significativas en profesionales que se forman para dar respuesta a problemáticas sociales, en coyunturas determinadas.

“Economía Feminista en Malvinas” construyó una dinámica de trabajo que a fuerza de debate y puesta en común valorizó los puntos de encuentro y problematizó los puntos límites que funcionaron como obstáculos en el desarrollo del proyecto. Esta metodología de trabajo propició la reflexión constante sobre la tarea, y nos permitió evaluar a cada paso los efectos de una forma de trabajo que solo se da si los obstáculos y las posibilidades se ponen en tensión y se trabajan sostenidamente, si los objetivos son claros y el encuadre de trabajo está presente de manera pertinente y amorosa en el acompañamiento de los equipos.

Cabe destacar que el proyecto “Economía Feminista en Malvinas” es un valioso aporte a reconocer, problematizar y afianzar las Economías Populares, Sociales y Solidarias, reconocidas en la agenda de las políticas públicas actuales, desde una mirada feminista que impone otros sentidos a las lecturas hegemónicas de los procesos productivos actuales.

Considero que enunciar estos aportes, permite elucidar y revisar los perfiles de profesionales que formamos en nuestras aulas. Además, el registro de estas prácticas de extensión, supone la instalación y visibilización de una forma de hacer que va mucho más en consonancia con lo que sucede por fuera de la academia. La finalidad de delimitar estos elementos metodológicos es generar puentes de sentido entre la formación y la capacitación de profesionales desde el dispositivo de extensión como práctica significativa.

Desde mi experiencia sentida, puedo afirmar que la transformación en el posicionamiento profesional y subjetivo que se vivencia a la hora de ser parte de experiencias extensionistas marcan un antes y un después tanto en la integración, como apropiación y construcción de nuevos conocimientos y herramientas para operar en los territorios e instituciones. Por esto, es que considero y reafirmo que la

extensión es una práctica significativa que los profesionales de la salud y de cualquier campo que intervenga con otros, debe experimentar.

Bibliografía

- Bermúdez, M. (2019). Los Centros Comunitarios de Extensión Universitaria de la UNLP y su incidencia en la trama comunitaria: las experiencias de Villa Castel, Villa Elvira y El Molino. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1686/te.1686.pdf>
- Bruno, D. (2016). Curricularizar la extensión para integrar y territorializar la práctica universitaria. Cuadernos de H Ideas, vol. 10, n° 10, diciembre 2016. <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/index> Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad.
- Carli, S. (2018). Hacia una revisión crítica de la enseñanza universitaria. Tendencias, experiencias y desafíos en torno al conocimiento en las universidades públicas. En Trayectorias Universitarias. Volumen 4. N° 6.
- Colacci, R., y Filippi, J. (2020). La extensión crítica será feminista o no será. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/article/view/30936>
- Coscarelli, M. (comp.) (2009). La extensión Universitaria. Sujetos, formación y saberes. La Plata. EPC. Ediciones de Periodismo y Comunicación UNLP Capítulos II y IX
- Coscarelli, M. (2017) "Curriculum e institución (capítulo 2)". En Picco, Sofía y Orienti, Noelia. (Coords.). *Didáctica y Curriculum. Aportes teóricos y prácticos para pensar e intervenir en la enseñanza*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata. Libro digital, PDF Archivo Digital: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/61533> ISBN 978-950-34-1512-2

- Coscarelli, M. (2019). Currículo y prácticas universitarias de vinculación curricular. En Trayectorias Universitarias, <https://revistas.unlp.edu.ar/TrayectoriasUniversitarias> Universidad Nacional de La Plata La Plata. Buenos Aires. Argentina.
- Deleuze, G. (2008). En medio de Spinoza. 2da. Ed. Cactus. Buenos Aires. Argentina.
- Guattari, F. Rolnik, S. (2013). Micropolítica: cartografías del deseo. 2da. Ed. Tinta Limón. Buenos Aires. Argentina.
- Jara, O. (1994). Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica. 1ra. ed. San José. C. R.: Centro de Estudios y Publicaciones. Editorial Alforja.
- Jara, O. (2003). La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano. Recuperado de: <http://www.planificacionparticipativa.upv.es/wordpress/wp-content/uploads/2011/06/La-sistematizacion-de-experiencias-y-las-corrientes-innovadoras-del-pensamiento-latinoamericano-una-aproximacion-historica.pdf>
- Juarros, F. (2018). Desafíos pedagógicos, políticos, metodológicos y epistemológicos en la resignificación del vínculo sociedad-universidad. En Trayectorias Universitarias. Volumen 4. N° 6.
- Larrosa, J. (2006) La experiencia y sus lenguajes. En Conferencia del Dpto de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Barcelona.
- Malagrina, J. (2021). Integralidad de las articulaciones teórico prácticas situadas como procesos de decolonialidad en la formación de lxs psicólogxs. En II Workshop: Psicología, colonialidad y procesos de decolonización. Facultad de Psicología-UNLP.
- Martin, M. (2016). Extensión como integración en la formación académica. En Extensión en Red. N°7. <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/extensionenred> FPYCS | Universidad Nacional de La Plata
- Messina, G. (2008) Construyendo saber pedagógico desde la experiencia. Artículo recuperado de chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2F

cepalforja.org%2Fsistem%2Fsistem_old%2Fconstruyendo_saber_pedagogico.pdf&cl
en=82291&chunk=true

Pérez de Maza, T. (2017). La socialización del conocimiento y de los saberes en la extensión universitaria. *Extensión en red* (N.º 8), e001, septiembre 2017. <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/extensionenred>. FPyCS. Universidad Nacional de La Plata La Plata. Buenos Aires. Argentina

Puiggrós, A. (1994). *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana*. Cap 1: "La educación latinoamericana como campo problemático". Aique. Buenos Aires.

Rama, C (2009). *La universidad latinoamericana en la encrucijada de sus tendencias* UNAH - Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Tesis de Doctorado Facultad de Derecho Universidad de Buenos Aires, Argentina. Capítulo 3. Puntos 3 y 4.

Santos, B (2006). *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*, Fondo Editorial Casa de las Américas, Cuba.

Tommasino, H. (2009). *Las prácticas integrales en la Universidad*. En *Anales del Tercer Congreso Nacional de Extensión Universitaria*. UNL, Santa Fé.

Tommasino, H. y Cano, A. (2016a). *Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias*. En *Universidades*, núm. 67, enero-marzo, 2016, pp. 7-24 Unión de Universidades de América Latina y el Caribe Distrito Federal, Organismo Internacional.

Tommasino, H. y Cano, A. (2016b). *Avances y retrocesos de la extensión crítica en la Universidad de la República de Uruguay*. En *Revista Masquedós*. N° 1, Año 1, pp. 9-23. Secretaría de Extensión UNICEN. Tandil, Argentina.

Tommasino, Humberto; María, González Márquez; Emiliano, Guedes y Mónica, Prieto (2006). *Extensión crítica: los aportes de Paulo Freire*. En: *Extensión: Reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural*. Montevideo: UDELAR

Anexos

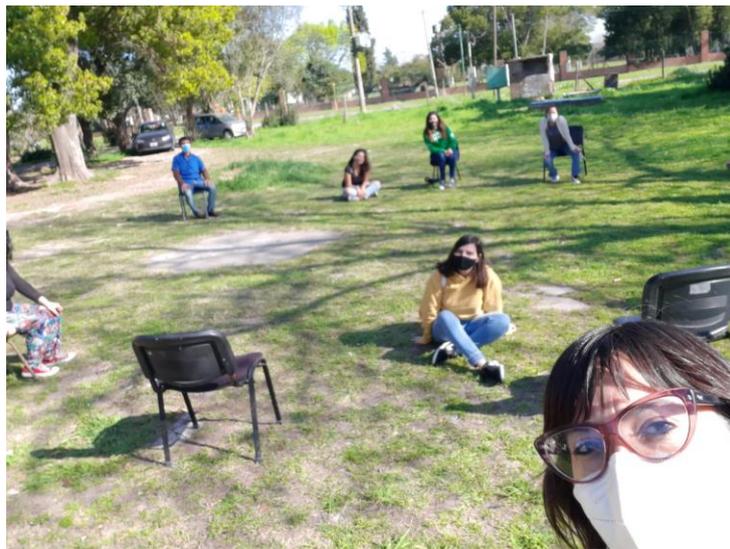
En este apartado comparto algunos de los materiales contruidos en el equipo de “Economía Feminista en Malvinas” que trazan nuestra cartografía en extensión. La realización de audiovisuales, imágenes, escritos singulares de la experiencia, participación en diversos espacios de difusión y la recopilación de fotos son aportes significativos que funcionan como materias primas con las cuales desarrollar sistematizaciones en extensión. Estos elementos manifiestan caminos sentidos desde la experiencia y el compromiso de un equipo del cual estoy más que satisfecha de formar parte.

Recuperamos aquí, algunas de las modalidades de encuentro:



Taller inicial en la Facultad de Ciencias Económicas





Ronda de mujeres en el CAPS 42 de Barrio Malvinas

A estos encuentros se le sumaron actividades que fuimos construyendo.

El primer link es un video sobre un ejercicio de cadáver exquisito en el que cada quien fue escribiendo de modo virtual algo vinculado a la extensión y a los feminismos. Fue nuestra primera experiencia colectiva audiovisual.

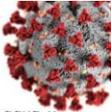
<https://drive.google.com/file/d/1CfpIBF69vFGkLtrNa6zKn01bkQIFuOHJ/view?usp=sharing>

El segundo video es el relato visual del escrito presentado en la Revista “Redes de solidaridad y organización en pandemia”, en el cual pusimos diferentes voces a nuestra propia narrativa construida colectivamente en el escrito Feminismo y Economía.

<https://drive.google.com/file/d/1yPL55nIRGGIhErA5RGrHpV3RrAd9rNxR/view?usp=sharing>

Además, realizamos intervenciones situadas en pandemia, según las demandas del territorio, que fueron desde la colecta y confección de barbijos y tapabocas a instructivos diseñados y elaborados por parte del equipo para la difusión e información sobre los cuidados en plena cuarentena por Covid-19.

RECOMENDACIONES COVID-19



1. **USÁ TAPABOCAS** y no te olvides de lavarlo con agua y jabón luego de cada uso. Si es barbijo descartable, usarlo una vez por día y desechar.
2. **LÁVATE LAS MANOS CON FRECUENCIA.** Usa agua y jabón o un desinfectante de manos a base de alcohol. Se recomienda lavar la cara también.
3. **MANTÉN UNA DISTANCIA SEGURA** (se recomiendan 1,5m de distancia mínima).
4. **SI ESTUVISTE EN LA CALLE,** cuando llegues a tu casa, limpia tu calzado con lavandina o no lo utilices para el interior del hogar.
5. **DESINFECTAR LOS PRODUCTOS** al ingresar al hogar con agua y jabón o lavandina.




USO CORRECTO TAPABOCAS



1. **LAVATE LAS MANOS** con agua y jabón o alcohol en gel antes de ponértelo
2. **CUBRITE LA BOCA Y LA NARIZ;** que no quede espacio entre tu cara y la tela
3. **NO TOQUES EL TAPABOCAS** mientras lo tengas puesto
4. **SACÁTELO POR DETRÁS DE LA OREJA**
5. Si es de papel: descartalo y usa uno nuevo. Si es de tela: lavalo y vuelve a utilizarlo.
6. **LAVATE NUEVAMENTE LAS MANOS** con agua y jabón



Centros Comunitarios de Extensión Universitaria



ECONOMÍA FEMINISTA EN MALVINAS



Centros Comunitarios de Extensión Universitaria



ECONOMÍA FEMINISTA EN MALVINAS

Folletos explicativos para circular por el barrio Malvinas. Este formato permitió que su difusión fuera por redes sociales y whatsapp.



Colecta y producción propia de barbijos y tapabocas

Y por último, algunas de las actividades producto del vínculo entre dos disciplinas que siguen enriqueciendo nuestro tránsito por este proyecto en un pantallazo por las actividades y participaciones donde llevamos nuestra experiencia para ser contada y vivenciada.



Actividad en el barrio a fines de 2020 cuando pudimos volver a la presencialidad con los cuidados necesarios. Realizamos una feria con venta de productos locales.



Presentación en 8vo foro sobre extensión organizado por la Universidad de Córdoba



Participación en evento organizado por la Facultad de Ciencias Económicas, y presentación del proyecto en Seminario dictado en la Facultad de Trabajo Social.

Para mas información sobre lo realizado en durante 2019 y 2020 en el proyecto “Economía Feminista en Malvinas” comparto este link de drive para que puedan disfrutar de nuestras producciones. Así construimos la extensión que queremos, desde el compromiso, la dedicación y el compartir.

https://drive.google.com/drive/folders/1Px5JvV9Ukq0iPRMGrHtMIWNJ_6KUrGD?usp=sharing